



V o c e s

# Enfoque de un arquitecto

Luis Colín Balbuena\*

**L**uis Colín Balbuena, egresado y profesor de la ESIA, imparte la materia de expresión gráfica desde hace más de una década, él considera no ser buen maestro por sus conocimientos, sino porque ha generado buenos alumnos.

Seguro del impacto visual que la perspectiva causa a sus clientes, dedica más de 18 horas a su elaboración, convirtiendo una hoja en blanco en una imagen; es así como Colín Balbuena comparte con nosotros su experiencia, dedicación y amor por su trabajo.

## Enfoque del arquitecto

Mi labor inicia cuando un cliente me llama para invitarme a participar en su sueño y convertirlo en realidad; me lleva a conocer un terreno baldío o una construcción existente que requiere una transformación; plantea sus necesidades, expone sus recursos disponibles, a veces me muestra algunas revistas, platica de sus gustos y expectativas.

Aun así, y con toda la experiencia acumulada, se presenta el momento más difícil: cuando estoy frente al papel en blanco o la pantalla de la computadora, libre de trazos. Siento una gran responsabilidad y mucha tensión aun treinta años después. Frente a mí no hay nada, sólo un papel que espera recibir ideas convertidas en líneas, figuras y color. Tomo mis herramientas: lápiz, pluma o el *mouse* y doy el primer trazo, el inicio del camino que algunos meses después se convertirá en obra arquitectónica. ¿No es mágico esto?

Trazo diagramas, esquemas, relaciones funcionales y espaciales en planta y elevación, planteo criterios estructurales, de instalaciones, de factibilidad económica y constructiva. Una vez

que tiene una unidad, procedo a elaborar un modelo básico tridimensional, en perspectiva, gráficamente o en maqueta esquemática, física o virtual mediante un programa de modelado de sólidos. En este momento el espacio es visualizado en tercera dimensión, ahora está listo para ser modelado aplicando todas mis experiencias y conocimientos estéticos.

Trazo bocetos sobre las imágenes contenidas, perspectiva, fotografía y copias de la maqueta o impresiones de la maqueta virtual; en una tormenta de ideas, explota mi capacidad creativa, evolucionan y maduran hasta que en algún momento logro la mejor de las ideas. En este proceso, la función influye sobre la forma y viceversa, en forma cíclica. La idea arquitectónica evoluciona en todas sus consideraciones, función, forma, estructura, instalaciones, procedimientos constructivos, costos, restricciones, etcétera, hasta lograr la idea más adecuada.

A partir de este momento, la idea está lista para ser detallada hasta quedar satisfecho; no me refiero al dibujo sino al concepto arquitectónico. Aquí termina una de las actividades más importantes del arquitecto: la idea está definida, sólo falta darle la mejor presentación para entregarla al cliente.

## Evolución

Cuando estudié, me enseñaron que la perspectiva era una herramienta para promoción y venta de las ideas –y estoy de acuerdo con esto aunque sólo parcialmente– y por ello aprendíamos trazo de perspectiva y diversas técnicas de expresión, como acuarela, lápiz negro y de color, tinta, plu-

\*Profesor de la ESIA  
Tecamachalco.

món (de fieltro) y gouache. Trazábamos perspectivas a partir de un proyecto una vez que estaba definido bidimensionalmente.

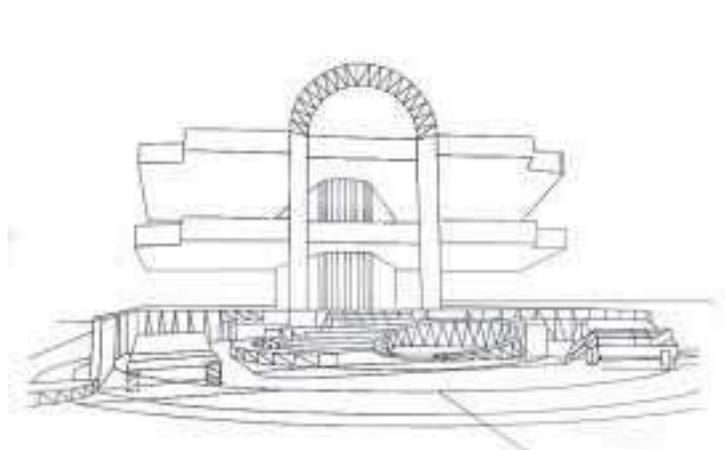
Y en composición arquitectónica pedían los proyectos en este orden: plantas, fachadas, cortes y perspectiva. Recuerdo que seguía al pie de la letra ese orden y la perspectiva la realizaba exactamente como aún lo hacen mis alumnos: horas antes de la entrega y, si me alcanzaba el tiempo, la terminaba –claro que esto no sucedía–. Lo peor era que a las tres de la mañana me daba cuenta que mi proyecto bidimensional, ya terminado –según yo–, al ser visualizado por primera vez en tercera dimensión, me provocaba una gran decepción estética –como le pasa a mis alumnos–, pero ni modo... había que entregar. Recuerdo las entregas... colocaba –en realidad ocultaba– la perspectiva debajo de los planos, pues sentía mucha pena al mostrarla. Obviamente los regaños de mis profesores caían sobre mí justificadamente. Yo creía que no servía para proyectar, aunque mis compañeros me decían lo contrario. Siempre me hablaron de los momentos de inspiración, pero en mi caso casi nunca llegaron. Creía que sólo los artistas podían lograrlos.

Así continué mi carrera, realicé diseños bidimensionalmente e hice, por supuesto, la perspectiva a las doce de la noche y con las desagradables sorpresas, hasta que empecé a hacerlas a las once y luego a las diez; logré mejores resultados, por lo menos en la presentación, no en el diseño.

Me titulé con mención honorífica y enseguida me puse a ejercer mi profesión, al inicio apliqué los conocimientos adquiridos y elaboré proyectos bidimensionalmente, sólo que ahora me esmeraba en la realización de la perspectiva. Muchas veces ésta no correspondía con las plantas, en la zona de fachadas, otras me hacían correcciones en las plantas que afectaban la perspectiva –acuarelas– y había que hacerla nuevamente.

Después modifiqué este proceso, entregaba plantas y cortes para que me hicieran todas las correcciones posibles –aún lo hago–. Una vez aprobado el proyecto funcional, solicitaba tiempo para hacer la perspectiva. La trazaba y hacía bocetos hasta que encontrara la mejor opción volumétrica y una excelente imagen –aún hacía acuarelas–, después corregía las plantas.

Así continué trabajando hasta que tuve la oportunidad de realizar un proyecto donde me dieron absoluta libertad creativa, era un terreno hermoso, con vistas excelentes por todos lados. En este proyecto (para visualizarlo mejor por sus características), me vi en la necesidad de trazar, en una etapa más temprana, el primer modelo básico en perspectiva y muchos bocetos, me maravillé de los resultados que obtenía; por primera vez las plantas, alzados y perspectiva eran una sola cosa y podía visualizar el proyecto desde varios ángulos.



Ideas convertidas en trazos.

El diseño evolucionó y dio lugar a una de las mejores obras que he realizado.

Hasta la fecha incorporo el modelo tridimensional desde las primeras etapas del diseño, ya no proyecto bidimensionalmente. Desde entonces la perspectiva ya no es una desagradable sorpresa, sino una magnífica herramienta para proyectar en forma tridimensional. Con la llegada de la tecnología a mis manos, el modelo tridimensional virtual ha revolucionado sustancialmente mi percepción de las ideas y mi capacidad creativa se ha incrementado. Ahora visualizo mejor mi proyecto al realizar la maqueta virtual y al aplicarle bocetos, no en una perspectiva, sino en múltiples vistas interiores y exteriores.

## Enfoque del perspectivista

Como perspectivista he realizado imágenes para algunos arquitectos que han requerido expresar ideas a sus clientes y promover algún concepto arquitectónico. Esta actividad me ha dado muchas satisfacciones al ser parte del equipo y destacar las virtudes de sus proyectos.



La perspectiva es una magnífica herramienta para proyectar tridimensionalmente.

Por otra parte, esta profesión me ha permitido realizar las imágenes de mis proyectos y expresar mis ideas arquitectónicas a los clientes. Ésta la disfruto mucho, no sólo pienso en que le agraden las ideas a mi cliente, sino a quienes en el futuro vean mi trabajo.

La mayoría de las imágenes que realizo tienen una técnica mixta, la cual tiene muchas ventajas: rapidez, versatilidad, impacto visual, posibilidad de corrección y puede ser aplicada tanto en bocetos como en imágenes realistas. Esta técnica es a base de plumón y lápiz de color sobre papel albanene delgado; las imágenes logradas son digitalizadas y editadas en programas de diseño gráfico y edición fotográfica; después impresas en papel fotográfico *glossy* en cualquier tamaño y montadas en *foamboard* o ilustración.

Es importante mencionar algo sobre nuestro programa de estudios en la materia de Expresión gráfica. A mi regreso a la ESIA Tecamachalco hace casi tres años, me di cuenta que se sigue enseñando como hace 35 años, a pesar de que todo ha cambiado. En realidad, se han hecho algunos cambios incorporando más técnicas de expresión, como si ésta fuera una escuela de perspectivistas, sólo que con menos tiempo para practicarlas y dominarlas. El perspectivista no se forma en tres años aprendiendo todas las técnicas posibles, sino en el ejercicio profesional, especializándose en un estilo y dedicándose a él hasta que lo domina. Este profesional de la expresión arquitectónica es de gran utilidad para el arquitecto y cumple una labor muy importante, pero insisto, ésta no es una escuela de perspectivistas, es una escuela de ingenieros arquitectos.

El arquitecto requiere de herramientas que le den mayor habilidad en la generación y

manifestación de las ideas. Dejemos la presentación al profesional de la expresión arquitectónica, él sabe cómo presentar los proyectos. Por supuesto que en los primeros años de nuestro ejercicio profesional, cuando no tenemos los contratos y los recursos para llamar a un experto, tendremos que realizar nosotros mismos las presentaciones como arquitectos, no como perspectivistas, para ello no sólo se necesita conocer muchas técnicas, sino dominar una sola, la más rápida y práctica: el boceto.

## Enfoque del profesor

Desde el momento en que se me brindó la oportunidad de ser profesor de esta institución, he tenido que prepararme y evolucionar constantemente a partir de las bases que adquirí del gran maestro de la expresión gráfica: Manuel Martínez Herrera.

Pues bien, en esa constante he tenido la fortuna de ser profesor de esta escuela, en una primera etapa de 1973 a 1983, al lado de los grandes maestros de expresión gráfica de esa época: Manuel Martínez, Julio de la Jara, José Luis García Lasso, Daniel Mora Baca, René Ibarra, Armando Montes, aprendiendo mucho de ellos en la enseñanza de esta materia.

En esta primera etapa enseñé a trazar perspectivas de proyectos como a mí me enseñaron. Eran proyectos generados bidimensionalmente que al ser representados en perspectiva, mostraban grandes carencias estéticas. De acuerdo a lo que practicaba profesionalmente y a lo que estudiaba en libros de perspectiva, fui mejorando la forma de impartir cátedra, siempre considerando la perspectiva como una herramienta para la venta de ideas (al final del proceso de diseño). Desgraciadamente dejé de dar clases por cuestiones personales y profesionales.

Al conversar varias veces con Héctor Cervantes Nila (a quien considero un gran inquieto de la expresión gráfica) sobre mis experiencias profesionales en el diseño tridimensional y sobre sus grandes inquietudes (él sueña con que algún día nuestros alumnos tengan "una estrellita en la frente que los identifique como profesionales que proyectan en tercera dimensión y que los distinga de los egresados de otras instituciones"), me pedía que viniera a dar alguna conferencia sobre este tema o que regresara. Después de varios intentos me convenció.

Y aquí estoy, nuevamente como profesor de esta materia, con muchas inquietudes y muchos planes, aprendiendo nuevamente para enseñar mejor. A partir de mi regreso, hace casi tres años, he tratado de transmitir lo aprendido como arquitecto, diseñador y perspectivista: que el modelo tridimensional es una herramienta de diseño para generar ideas y después plasmarlas en imágenes que serán presentadas al cliente ☺



Luis Colín Balbuena.